

Unidad combativa para avanzar

EN PF Nº 160 reproducimos el artículo de Orlando Millas, aparecido en "El Siglo" del 5 de junio, donde adelanta la posición comunista sobre el rumbo que debe seguir el gobierno. Ahora resumimos la respuesta a Millas escrita por Arnol'do Camú, de la Comisión Política del PS, publicada en la revista "Posición", Nº 12, del 4 de julio.

Ambos documentos tienen la virtud de fijar públicamente las posiciones de esos partidos, después de un debate interno que no alcanzó un acuerdo o conclusión final. Inclusive, las conversaciones con la Democracia Cristiana propiciadas por el PC, se llevaron adelante en medio de estas discrepancias.

El artículo de Arnol'do Camú coloca las cosas en su lugar, cuando los tres ministros comunistas se esfuerzan de hecho y palabra por presentar sus criterios partidistas como "política de TODA la UP" (caso Perlack, conversaciones con la DC, etc.). Esta actitud de una de las partes en un debate todavía no resuelto, lleva confusión y desaliento a la clase obrera y a los trabajadores en general. El artículo de Camú servirá para que se vea con claridad que algunas de las posiciones calificadas por el PC como "ultraizquierdistas" y "provocativas" también forman parte del pensamiento actual del Partido Socialista.

MARCHA ATRAS

El artículo de Camú comienza destacando las coincidencias con el PC. Señala así "el vigor con que Millas desarrolla el principio de que ninguna revolución es tal si no se propone y no consigue alterar las condiciones en que la clase obrera participa en la actividad económica". Y en tal sentido coincide en advertir los peligros de limitarse al "capitalismo de estado" si no cambia la actitud cualitativa en la administración de las empresas expropiadas. Camú expresa que las "gigantescas transferencias de propiedad sobre los bienes de producción" deben implicar "cambios en las relaciones de producción".

Igualmente, Camú coincide con Millas en plantear la necesidad de una conducción obrera real de la economía, a través de la participación, y destaca los aspectos desarrollados por Millas sobre esta materia, tanto en lo que se refiere a "la utilización de métodos científicos y renovados en la dirección del área social" (planes científicos de producción), como la formación de un sistema de administración nuevo "que funcione sobre la base de la participación democrática". Ambos elementos, junto a otros factores, son señalados por Camú al igual que Millas como

**HERNAN DEL
CANTO, Ministro
del Interior,
acusado
constitucional-
mente por
la Derecha.**



fundamentales para "dar realidad a un cambio de relaciones de producción (término de la relación explotador-explotado de la empresa capitalista)".

Pero Camú agrega que el tratamiento de estas materias no son "lo medular" en el documento de Millas. "Lo más importante en este documento y en todos los documentos e intervenciones del Partido Comunista de las últimas semanas (conferencia de prensa de Luis Corvalán, informe de Víctor Díaz al Pleno del C. Central de 23 de junio, etc.) es el planteamiento de una reorientación táctica en la política económica del gobierno y en la línea de conducción de las masas, que por los efectos prácticos que implica debe preocupar • interesar a todo el movimiento popular".

Según Millas, "lo característico de la coyuntura de hoy en nuestra experiencia es que **LA CORRELACION DE FUERZAS** ha sido afectada en contra de la clase obrera y del Gobierno Popular" (...) "por errores políticos y económicos que podemos resumir diciendo que constituyen transgresiones al programa de la UP". (Subrayado de Camú).

Por transgresiones, Millas entiende las tomas de tierras e industrias, los incidentes en Concepción e incluso la acción radical de algunos miembros del gobierno en el plano de las expropiaciones fabriles y de la Reforma Agraria, acciones en la mayoría de las cuales ha estado comprometida la militancia y dirigencia socialista. En su criterio, estas "transgresiones" significaron la pérdida de los sectores medios como aliados y así el fracaso de la posibilidad de aislar a los sediciosos.

Se hace necesario, entonces, por sobre cualquier otro objetivo, defender la estabilidad del gobierno, y agrega Millas en el párrafo citado por Camú: "Sería funesto seguir ampliando el número de los enemigos, y, por el contrario, deberán hacerse algunas concesiones... En estas condiciones, **EN NADA AYUDA AL PROCESO REVOLUCIONARIO** poner el acento en el anuncio de lo que haremos en

el futuro cuando haya condiciones más desarrolladas" (subrayado de Camú), puesto que "pueden contribuir **A QUE DESPIERTEN SUSPICIAS, INCOMPRESIONES Y RESISTENCIAS INNECESARIAS**" (subrayado de Camú). Así, esta reorientación "requiere aislar a los sediciosos, afianzar el gobierno, consolidar su obra y modificar en su favor la correlación de fuerzas".

"DONDE EMPIEZAN LAS DIFERENCIAS"

Entrando de lleno a su respuesta a Millas, Camú señala: "Enfocar el problema de la correlación de fuerzas **exclusivamente** desde la perspectiva de la eficacia o debilidad para dividir al enemigo y neutralizar a los sectores influenciados y desde allí auspiciar una nueva táctica para el movimiento popular, es una posición equivocada que, unida a otros planteamientos ya publicitados por el PC va configurando un claro cambio en la estrategia de la UP para la conquista del poder político".

Camú señala que este error comunista proviene de su "unilateralidad" en el análisis, pues no aborda el problema de la correlación de fuerzas "en todas sus partes", y en cambio considera sólo un aspecto de él. Se apoya en Lenin, quien refiriéndose a la unilateralidad, dijo: "La lógica dialéctica requiere que sigamos más allá. Para conocer verdaderamente el objeto hay que abarcar todos sus aspectos, todas sus vinculaciones e intermediciones. Jamás lo conseguiremos por completo, pero la exigencia de la multilateralidad nos prevendrá contra los errores y el anquilosamiento".

Contrariamente a Millas, que mide la correlación de fuerzas sólo por el grado de división del enemigo, Camú estima que en el caso chileno ésta debe apreciarse según "la **capacidad de combate nuestra y del enemigo en relación a un objetivo determinado: la conquista del poder**". Y en este punto, definitorio para el análisis, hay "muchos aspectos más preeminentes que el grado de cohesión o división del enemigo o la actitud de los neutrales para apreciar lo desfavorable o no de la correlación de fuerzas en una situación dada para el proletariado". Entre esos aspectos —que Camú define como "grado, calidad y cantidad" de las fuerzas proletarias— menciona, además del número de los combatientes, su organización, su experiencia y tradición de lucha, su moral y mística, la decisión y audacia de los líderes, la justeza estratégica, la adecuada utilización de los elementos de combate (medios de comunicación), el terreno del enfrentamiento, los aliados, etc.

Camú refuerza su argumentación citando al primer secretario del Partido de los Trabajadores de Vietnam, Le Duan ("la **Revolución Vietnamita**"): "Lejos de quedarnos cruzados de brazos y cifrar nuestras esperanzas en las contradicciones de las filas enemigas, sabemos muy bien que el desarrollo de esas contradicciones, así como hasta donde es posible aprovecharlas, **LO DECIDE LA FORTALEZA REAL DE LA REVOLUCION**. Las experiencias de todas las revoluciones verdaderamente populares han enseñado que mientras más grande es la fuerza de la revolución, es más im-

ARNOLDO

CAMU,

dirigente

socialista:

responde a

Orlando Millas.



petuoso el movimiento revolucionario, más se desarrollan las contradicciones internas del enemigo y mayor posibilidad hay de profundizar la diferenciación en sus filas".

GANAR LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS

A la política comunista de alianza con la burguesía media y pequeña, Camú responde que en esta correlación lo decisivo es "la propia fuerza de la revolución", la que se logra "esencialmente por la firmeza y resolución de las vanguardias proletarias de conquistar, en primer lugar, a la mayoría del proletariado, de unir tras sí a las grandes masas de trabajadores, a los mejores hombres de la clase obrera". Y agrega: "Difícilmente se podría afirmar que esta tarea está cumplida en Chile, como para poner por encima de esta tarea y contradictoriamente a ella otras tácticas conducentes a la captación o neutralización de la pequeña, mediana burguesía y otros sectores medios y pequeño burgueses".

Camú especifica que la tesis del PC de hacer concesiones para ganar determinadas capas sociales es antagónica al camino de acrecentar las fuerzas proletarias, semiproletarias del campo y la ciudad, y otras capas populares. "Ciertamente no se ganan estas fuerzas (sobre todo en medio de las dificultades económicas, financieras y de cerco imperialista en que nos encontramos) aceptando la premisa de Orlando Millas de que **"EN NADA AYUDA al proceso revolucionario poner el acento en el anuncio de lo que haremos en el futuro, cuando haya condiciones más desarrolladas"**. (Subrayado de Camú).

Por el contrario, Camú estima, junto con Rosa Luxemburgo, que la ley vital de toda revolución "es la de avanzar con **extrema celeridad y decisión (...)** y **PLANTEANDOSE SIEMPRE METAS ULTERIORES**", de lo contrario será empujada más atrás "de las débiles posiciones de partida", hasta ser aplastada. (Subrayado de Camú).

Más adelante, Camú se refiere a los peli-

(A la vuelta)

(De la vuelta)

gros de perder fuerzas entre los propios trabajadores "al optar por políticas de quietismo, atrayentes a la pequeña burguesía". Da como ejemplo el planteamiento de Millas sobre la cuestión agraria, quien dice "en cuanto A LOS SECTORES NO AFECTADOS por la actual etapa de la Reforma Agraria, debe llegarse con ellos a acuerdos concretos de producción, ASEGURANDO SU ESTABILIDAD Y ASCENSO ECONOMICO". Consejo con el cual pretende evitar el efecto de la lucha campesina que, a juicio de Millas, ha enajenado el apoyo de grandes masas de agricultores medios.

Camú señala que un acuerdo con los sectores no afectados por la Reforma Agraria significa concretamente "que no habrá para ellos Reforma Agraria". Y agrega "esta seguridad brindada a estas clases sociales 'permitiría' ganar o neutralizar aproximadamente a treinta y dos mil propietarios de predios entre 20 y 80 hectáreas de riego básico y a setenta y dos mil propietarios de predios entre cinco y veinte há. de riego básico. Esta política, que es correcta sin discusión de nadie con respecto por lo menos a la pequeña propiedad (hasta veinte hectáreas de riego básico y quizás hasta cuarenta) conduce derechamente a la conclusión de que 120 mil obreros agrícolas... que laboran en propiedades de entre 40 y ochenta hectáreas **QUEDAN MARGINADOS DE SU DERECHO HISTORICO A LA TIERRA, AL NO IMPULSARSE UNA NUEVA Reforma Agraria**". (Subrayado de Camú).

Camú pregunta si al ofrecerse en cambio a esos 120 mil obreros agrícolas solamente salarios mínimos, beneficios contractuales y otros "¿será posible incorporarlos vitalmente al carro de la revolución para aumentar las fuerzas del proletariado?" Por otra parte, señala Camú que el criterio comunista representa una falta al programa de la UP, el cual asegura que "la Reforma Agraria implicará la expropiación de todos los latifundios y la entrega de la tierra a los campesinos".

A la vez, el dirigente socialista recuerda que el 7 de marzo de 1971, un informe agrario del PC planteaba como tarea fundamental "la liquidación de la tenencia de la tierra, en la cual el dominio de la propiedad es desigual", y agregaba que en lo referente "a la lucha por una verdadera Reforma Agraria, necesitamos que el sector más consciente del campesinado, en alianza con la clase obrera, se fortalezca ganando nuevas fuerzas sociales del campo".

En consecuencia, Camú afirma que debe ponerse el acento ante los campesinos explotados en que una verdadera Reforma Agraria dependerá de su organización y capacidad de lucha "para apoyar al gobierno y la Unidad Popular a arrancar a las fuerzas reaccionarias los mecanismos de aplicación de una nueva ley".

Detenerse aun temporalmente la formación del área social, a juicio de Camú, por otra parte, significa paralizar el "más potente causal de acumulación de fuerzas en favor del gobierno", pues "el efecto dominante de la incorporación al área social o mixta de una cantidad importante de empresas monopólicas o estratégicas ha sido el acrecentamiento neto de las fuerzas del proletariado, con que



ALFREDO JOIGNANT,
Intendente de Santiago, sometido a proceso por la Derecha.

antes no se contaba, y con las cuales quizás ahora se cuenta para todo. ¿Cuál es la naturaleza y la magnitud de los obstáculos que aconsejarían debilitar una política económica que arroja estos incuestionables resultados y en su lugar, consolidar solamente lo alcanzado o avanzar a menos ritmo?"

Millas ha criticado como desenvolvimiento negativo de la economía la acción indisciplinada, el voluntarismo y la ineficiencia en las nuevas áreas económicas, para justificar una revisión del programa de expropiaciones. Tras revisar las ventajas de colocar las empresas monopólicas y estratégicas en las áreas social y mixta, al tiempo de reconocer determinados errores de administración Camú se muestra de acuerdo con el economista Julio López, quien en un extenso análisis sobre la economía política de la UP señala que "la condición política para la consolidación del gobierno popular, el fortalecimiento y ampliación de su base de apoyo y el debilitamiento de sus enemigos estratégicos, también imponen como requerimiento ineludible **LA ACELERACION Y EL AVANCE COORDINADO DE SU PROGRAMA ECONOMICO**" (Subrayado de Camú).

Finalmente, sería un riesgo ineludible, según el juego natural de la burguesía, que ésta arrastre consigo a sectores medios —dice Camú— tras la defensa general de la propiedad privada.

Se hace necesario "neutralizar y atajar a esos mecanismos de dominación ideológica... para desgajar la alianza de todos los sectores de la burguesía", pero en el bien entendido que esa táctica "en caso alguno debe obstaculizar la gran táctica para abatir el poder de los enemigos principales de dentro y fuera, y no puede conducir al abandono del camino de preparación de las condiciones óptimas de conciencia y organización de las masas de los sectores industriales monopólicos, para su lucha por su ingreso a las nuevas áreas de la economía. Creemos que esas masas deben saber que el paso firme hacia el socialismo cruzará más temprano que tarde los umbrales de sus fábricas y empresas y abatirá para siempre, irreversiblemente, la explotación capitalista. Y para que lo sepan, hay que poner los acentos del caso".

AUGUSTO CARMONA A.